

Maestra por siempre.

Hace un año nos cambió la vida radicalmente, de la noche a la mañana ya no regresamos al colegio y nos enfrentamos a una nueva forma de trabajo que difícilmente algún profesor se hubiese imaginado, ni en nuestros sueños más revolucionarios nos vimos a nosotros mismos dando clases en línea, y así, enfrentar un reto aún mayor, no estar en clases presenciales, es más ni siquiera formaba parte de nuestro vocabulario la palabra “clases presenciales”.

No fue fácil, al inicio había mucha incertidumbre, ansiedad, miedo y desconfianza, el pensar que pronto regresaríamos a clase era el motor que nos movía a seguir trabajando, buscando alternativas, preguntando a nuestros compañeros, amigos, vecinos, familiares, buscar apoyo en algunos centros de internet, tocamos muchas puertas y algunos hasta pedir a los vecinos su apoyo al perder la señal de internet, sin olvidar las carreras al café internet más cercano porque se iba la luz o no contábamos con las herramientas necesarias para realizar nuestro trabajo.

Como explicar la importancia de: ver, escuchar y compartir con nuestros alumnos las clases en línea, el cierre del ciclo escolar 2019-2020 fue muy complicado ya que fue el inicio de la adaptación a los retos que aún nos faltaba enfrentar y así nos volvimos inseparables con nuestros compañeros, directivos, alumnos y padres de familia, sin olvidar a nuestro mejor aliado “La internet”.

Imposible olvidar la tristeza que llegamos a sentir al ver como algunos alumnos fueron dejando el colegio por diversos motivos: económicos, sociales, tecnológicos, familiares, de salud... y continuar trabajando con los que enfrentaron los retos al igual que nosotros.

Cuando inició la pandemia tenía tercer grado de primaria, recuerdo el desconcierto no solo para los alumnos para los padres de familia fue un caos, de la noche a la mañana se enfrentaron no solo a estar toda la mañana con sus hijos sino a explicarles y observar el trabajo diario de sus hijos.

Mi grupo respondió bien, el apoyo de padres de familia fue la clave del éxito para terminar lo mejor posible ese ciclo escolar, gracias a mi grupo, a su cariño y esfuerzo por salir adelante continúe dando clases y enfrentando cada reto, pues las caritas de mis niños estaban en mi mente y corazón, y por ellos valía la pena salir adelante.

Así iniciamos un nuevo ciclo escolar, un poco más maduros y seguros de nosotros mismos. Con más herramientas de trabajo, ya sin tanto miedo, pero conscientes de que aún nos faltaba mucho camino por recorrer.

En este nuevo ciclo escolar, soy parte del grupo de primer grado de primaria, como maestra responsable de grupo, fue hermoso ver en línea a mis niños desde el primer día de clases, sus caritas llenas de ilusión y deseo de conocer y volver a clases presenciales lo más pronto posible porque ya querían estar con su Miss Toñita, me lleno de alegría y me motivo a continuar esforzándome día a día, dar lo mejor de mi misma y tratar de que sus clases en línea no fueran un obstáculo para sentir mi cariño y la alegría de compartir con ellos este ciclo escolar.

Desde el primer día de clases mostraron su gusto por la activación física, les gusta mucho bailar, y es una herramienta que exploto al máximo, iniciamos con rondas infantiles y actualmente bailan de todo, los dos primeros en entrar a clases son los que eligen lo que se bailará en la activación. Nuestra activación es de 10 minutos antes de iniciar las clases, en promedio bailan más de media hora al día y hasta la fecha lo siguen disfrutando.

He intentado cambiar a otras modalidades como ejercicios guiados, seguir el ritmo por medio de sonidos, pero no lo disfrutaban de la misma forma. En algún momento jugamos buque, escondidillas, presentar el objeto más grande o el más pequeño y algunos más... Pero, disfrutaban más del baile y yo lo disfruto con ellos, y, así se arma la fiesta, toman la iniciativa y sacan sombreros, lentes, gorras, acordeón... de acuerdo con la música que eligen bailar.

El primer trimestre fue un éxito, el 80% de los alumnos se superaron en sus habilidades de lecto escritura, así como sus habilidades matemáticas. El apoyo de los padres de familia fue vital para el logro de los objetivos. Y el segundo trimestre ya alcanzamos el 90% de las metas.

Como muchos de mis compañeros en diciembre me enfrente el COVID-19, durante las vacaciones me enfermé, esta pandemia se llevó a muchos familiares, hermanos, tíos, primos, amigos, conocidos, vecinos... sé que esto no es ajeno a muchos de nosotros, para mí como para muchos profesores la familia y el recuerdo de mis alumnos fue la clave para salir adelante, realmente sin el apoyo de mi familia no lo habría logrado. Soy una profesora soltera y sin hijos, a mis 56 años aún sigue siendo el motor de mi vida mis clases y mi familia. Debo reconocer que mi vida gira en torno a mi trabajo, mi trabajo es mi motor, amo a mis alumnos, cada año les doy lo mejor de mí, y al terminar el ciclo escolar no me engancha, pues sé, que di todo durante el ciclo escolar y que tienen que enfrentar nuevos retos.

Y así me preparo para iniciar un nuevo ciclo escolar.

¿Qué nuevos retos nos deparan?

¿Qué circunstancias cambiarán nuestra vida de la noche a la mañana?

¡No lo sé!

María Antonieta Rangel López.

En este momento lo importante es terminar con el mayor éxito posible este ciclo escolar, seguir preparándome y continuar dando lo mejor cada día.

Y a lo que se presente a darle buena cara y continuar en esta hermosa labor educativa.

Maestra... por siempre...